

El Ayuntamiento editará un libro

Cuatro escritores glosaron la vida y obra de Xosé María Álvarez Blázquez

Vigo (Redacción). Un grupo que más que intelectuales, que también lo son, eran amigos entrañables, ofreció en el centro cultural García Barbón, un homenaje a Xosé María Álvarez Blázquez, muerto recientemente de una enfermedad del corazón. «Soio morren do corazón os co teñen», diría Manolo Vilanova en el curso de su disertación.

Entre el auditorio estaban también los amigos, los intelectuales y gentes anónimas que quisieron y admiraron a este grande y humilde hombre vigués, que de una forma callada y sincera impulsó, cuando casi nadie lo hacía, la cultura gallega.

Estaba previsto que tomaran parte cinco escritores en el acto pero Xosé Ramón Pena no pudo asistir. Hablaron, por tanto, de su vida y de su obra, Xosé Luis Méndez Ferrín, Manolo Vilanova, Darío Xoan Cabana y Fernando Acuña Castroviejo.

Republicano e galeguista

Tomó en primer lugar la palabra Darío Xoan Cabana «por ser o amigo máis xoven do poeta». Con mucho sentimiento este joven poeta gallego explicó que había trabajado cinco años al lado de la persona a la que se homenajeaba, «tempo no que temos fumado moitos pitillos», dijo.

Habló de su forma de trabajar y lo mucho que le había enseñado con su ejemplo laborioso y eficaz, siempre sin preponderancia «senón aprendín máis foi pola miña mala cabeza».

Disertó en torno a su último libro «Canle segredo», que ten un lugar ben asegurado no rincón da poesía galega» y añadió que había leído una frase en la que se decía: «Os poetas menores son quen escriben os máis fermosos poemas» y añadió que los ingleses, finos cultivadores de la poesía, saben degustar los pequeños poemas.

Descubrió su sentimiento «repúblicano e galeguista» y sus esfuerzos por incorporar los nuevos poetas a la cultura, poetas que muchas veces no tenían donde editar. «Fundamos unha colección que se chamou «Pico sacro» que sólo contou con dous libros, un dil e outro meu», dijo Darío Xan Cabana.

Afirmó finalmente que la ciudad debería de «rescatar a sua obra dos armarios ocultos» y editarla.

Un pionero

A continuación Xosé Luis Méndez Ferrín tomó el micrófono y dijo que no iba a hablar de la crítica literaria de las obras del escritor que homenajeaban, sino del que calificó como «revolucionario das letras» y añadió «porque temos a obriga de falar da realidade histórica».

Empezó explicando que durante el año 1984 «a burguesía de Europa cansouse de falar de Orwell pero iste ano terminou».

Afirmó que había que hablar de Xosé María Álvarez Blázquez, cada vez que se hablaba de la recuperación de la Literatura, del alma de la imagen colectiva de Galicia.

Afirmó que se suele decir que fue con la creación de Galaxia cuando empezaron a recuperar las palabras gallegas «pero isto non e verdade, ou non e verdade total» y aclaró que una editorial de Pontevedra, antes que Galaxia, había publicado «Poemas de ti e de min» de Álvarez Blázquez, en gallego.

Más tarde este escritor fundaría la editorial «Monterrei», que supo ver lo que era la línea «revolucionaria das letras galegas nise momento».

«Xosé María Álvarez Blázquez pertence á xeneración de Salvador Espriu, que viviu para «para devolvernos as palabras perdidas con tanta «para devolvernos as palabras perdidas con tanta sangue. Xosé María troixonos as palabras perdidas».

Le comparó con un príncipe «dentro de esa xeneración que viviu un certo distanciamento como soio os grandes señores saben vivir». «E un príncipe impoluto merece un grande homenaxe». Afirmó a continuación que allí estaban los jóvenes, no los grandes y poderosos. Explicó luego que en 1953 le había conocido y que su influencia en él había sido grande. «Conocía todo, sabía todo e aportaba ás cousas a sensibilidade de poeta».

Finalmente dijo Méndez Ferrín: «Paga a pena estar aquí para falar da figura cabal de Xosé María Álvarez Blázquez».

Carta abierta

Manolo Vilanova leyó una carta abierta dedicada al poeta Xosé María Álvarez Blázquez. «Sinto, comencé diciendo, non ser elegante nas palabras pero é que eu veño con amor».

Le dedicó hermosas palabras en las que le calificó de cumplidor de su deber. «Na sua vida non houbo un momento de mala fe» y tras leer emocionadamente la carta, terminó diciendo que Xosé María Álvarez Blázquez era de aquellas personas que siempre dijeron y pensaron la verdad.

Cerró el ciclo de oradores el historiador Fernando Acuña Castroviejo quien dijo que le había conocido en 1968, en una ocasión en la que entró en una librería de viejo. «O dono era Xosé María Álvarez Blázquez, e enseguida vin que podías mirar canto quixeras os libros porque non había ningún dependiente vixilando se roubabas algún».

Habló de la obra sobre arqueología publicada por el escritor homenajeado y la calificó de una muestra más del espíritu divulgador de la cultura gallega, que lo caracterizaba. «Nunca pensou en facerse rico a conta de editar libros». Y explicó cómo hacía colecciones muy variadas, siempre en gallego, para ir divulgando temas fundamentales con los que ir montando una biblioteca básica.

«Cando tiña un rato libre saía ó campo e ahí escomezou a sua afición a Arqueoloxía». Analizó Fernando Acuña la labor como arqueólogo de Álvarez Blázquez, labor que llevó a cabo muchas veces en colaboración con Bouza Brey.